

Cada vez los estudiantes de extracción obrera y popular tenemos más difícil continuar estudiando tanto en enseñanzas medias y FP, como en la Universidad Pública.

Día a día vemos como en institutos se caen estructuras a pedazos, se da clase en insufribles barracones, no cubren bajas y jubilaciones de profesores, las aulas se masifican, los estudiantes de FP ven incrementarse sus tasas de forma exponencial en comunidades como la de Madrid, aprovechando la expulsión de miles de jóvenes de extracción obrera de la universidad, y como guinda del pastel estos estudiantes realizan prácticas gratuitas en empresas privadas y así de paso el capital tira a la baja las condiciones laborales del resto de la clase obrera del centro de trabajo en que se realizan, porque el mercado manda, y nada más rentable que un esclavo.

La Universidad Pública tampoco se libra de esta ofensiva contra la clase obrera y los sectores populares y por ende son castigados los estudiantes de familias trabajadoras, la mayoría de la comunidad universitaria. Vemos la reducción de salarios de los profesores y despido masivo de interinos, masificación en las aulas a escala mayor incluso que en las enseñanzas medias, prácticas gratuitas también en empresas privadas, un modelo como es el de Bolonia que impide la compatibilización de estudio y trabajo combinado con la severa reducción de becas, y los requisitos para su obtención, y el continuo y rápido aumento de las tasas universitarias año tras año, un binomio becas- tasas verdadera estocada en el corazón del estudiantado obrero y popular.

Tal es el impacto de la ofensiva del capital, los recortes, en la educación pública y la expulsión de la amplia masa de los hijos de los trabajadores de la universidad, e incluso de la FP en algunos lugares de España, la forma de encajarlos por parte de la educación pública.

Pero en vista a la penosa situación expuesta ¿Tiene futuro la educación en España, podrá el sistema reponer sus cuadros técnicos?

Pues la respuesta es sí, porque hay un mundo mejor, pero es más caro. La mal llamada Educación Privada. Sus beneficios en 2010 fueron 674 millones de € según el INE, quedan en manos privadas, pero su funcionamiento es costado hasta en un 58,8 % con dinero público, lo que supone un incremento de la financiación del 29,8% respecto a 2004-2005, porcentajes en los que no incluyen entre otros, reducciones o exenciones de tasas municipales a

universidades privadas, o la cesión gratuita de los terrenos, sobre todo a la Iglesia Católica, para su construcción.

Efectivamente si cuádramos fechas vemos como para los hijos de la burguesía la tendencia se invierte, ese dinero público que al estallar la crisis desaparece de la educación pública, la única a la que podemos acceder los hijos e hijas de la clase trabajadora, no se esfuma, pasa a incrementar las arcas de la educación privada, que está en manos plenamente de la burguesía, sin ningún tipo de cortapisa como consejos escolares e incluso ni tan siquiera órganos de democracia estamental como en la Universidad Pública, y a la que acuden sus hijos e hijas.

Y eso se refleja en la práctica en que mientras, y centrándonos en la universidad, los hijos de los trabajadores con un cada vez peor sistema de enseñanza primaria y secundaria se encuentran frente a duras pruebas de acceso a las universidades públicas, con preparación muchas veces insuficiente para enfrentarse a ella y sin posibilidad, por su alto coste, de sufragar clases de refuerzo. Quedando muchos de ellos fuera de la Universidad Pública y por tanto cerrándoles las puertas de un futuro laboral en las condiciones más dignas que el capitalismo puede ofrecer a un trabajador asalariado.

Paralelamente a los hijos de la burguesía, se les regala el acceso y la titulación, permitiendo que los centros privados universitarios fijen sus propios requisitos de acceso, con tasas de éxito superiores en el acceso al 80% como en la Politécnica de Cartagena, la de Navarra y Alfonso X el sabio y al 90% como en la Francisco de Vitoria o la Universidad Europea.

Sin duda la lucha de clases también se reproduce en la educación, a los hijos de los trabajadores se nos exige la excelencia académica para estudiar, mientras que a los hijos de papá les basta con su condición de clase, que para algo son la clase dominante, y la manifestación económica de esa condición para acceder a las mismas titulaciones.

Cada vez más estudiantes de extracción obrero y popular tenemos claro que, con los datos en la mano, el capitalismo nos niega el futuro y que el único lugar en que tendremos una educación popular, científica, democrática, de calidad y al servicio de la clase obrera y del pueblo se llama socialismo.